

El Museo de Teruel. Antecedentes e historia breve de un museo provincial

The Museo de Teruel. Antecedents and brief history of a provincial museum

Jaime D. Vicente Redón¹ (jdvicenter@gmail.com)

Museo de Teruel

Resumen: Se analizan las distintas iniciativas para la creación del Museo de Teruel, desde finales del siglo XIX hasta la creación del Museo por parte de la Diputación Provincial de Teruel, y los principales hitos de su evolución.

Palabras clave: Museos. Aragón. Museografía. Historia. Arqueología. Etnografía. Surrealismo.

Abstract: This paper discusses the various initiatives for the creation of the Museum of Teruel, since the late nineteenth century until the foundation of the museum by the Diputación Provincial de Teruel, and the main milestones of its evolution

Keywords: Museums. Teruel. Aragón. Museography. History. Archaeology. Ethnology. Surrealism.

Museo de Teruel
Plaza Fray Anselmo Polanco, 3
44001 Teruel
museo@dpateruel.es
<http://museo.deteruel.es>

¹ Director del Museo de Teruel.

Antecedentes

El 20 de marzo de 1867, en el Real Decreto de creación del Museo Arqueológico Nacional, (del que ahora celebramos el 150 aniversario) se incluía también la creación de los museos provinciales, que deberían nutrirse con las aportaciones de las Comisiones de Monumentos Provinciales. El artículo 1 de este Decreto, establecía concretamente que «se formarán museos provinciales de la misma clase (arqueología) en aquellas provincias en que se conserven numerosos e importantes objetos arqueológicos. En las demás, se crearán colecciones con los objetos que se vayan reuniendo».

El artículo 14 precisaba que «el museo se instalará en el mismo edificio donde se halle la biblioteca pública o el archivo histórico, si fuera posible, y en todo caso, en el local adecuado y conveniente. Lo mismo se hará con las colecciones que por su escasa importancia relativa, no lleguen todavía a formar Museo», atribuyendo a las Comisiones de Monumentos Provinciales (Art. 17) «[...] la creación de los museos provinciales y la adquisición de objetos para los mismos». Por último, en el Capítulo IV se encarga a un Conservador, el cuidado de los objetos, su ordenación metódica y científica y la formación de catálogos razonados.

Con este Real Decreto se intentaba racionalizar y dotar de una mínima infraestructura a todas las provincias que permitiesen el cumplimiento de las distintas instrucciones que desde 1803, y sobre todo mediante la Real Academia de la Historia, se impartían con el fin de conservar «los monumentos antiguos que se descubran en el Reyno». Al desarrollo del interés por las antigüedades, se sumó la necesidad de conservar el extenso patrimonio histórico y artístico procedente de las comunidades religiosas desamortizadas, germen de los futuros museos de bellas artes y de los archivos históricos.

Estas tempranas iniciativas tuvieron como consecuencia la creación, desigual en cronología e importancia, de la mayor parte de los museos provinciales, bien de bellas artes o, más frecuentemente, añadiendo también una sección de arqueología o antigüedades a las colecciones de cada territorio. Sin embargo este proceso en la provincia de Teruel fue absolutamente inoperante. Son numerosos los documentos que nos hablan de la dificultad para crear las Comisiones de Monumentos, responder a los requerimientos de envío de información sobre despoblados, o la creación de colecciones de bienes eclesiásticos procedentes de la desamortización (Pérez, 1991).

En este sentido, es muy ilustrativo el escrito del 7 de enero de 1879, mediante el que la Real Academia de la Historia² «solicita que se destine una cantidad de los presupuestos de la Diputación Provincial de Teruel a la creación de un Museo de pintura y escultura, que quedará a cargo de la Comisión de Monumentos, tal como se establece en el artículo 164 de la Ley de Instrucción Pública».

Vemos cómo van definiéndose algunos de los elementos que condicionarán la creación y trayectoria posterior del Museo turolense: por una parte, la inexistencia de obras de bellas artes, por otra, la vinculación con los denominados Palacios de Archivos, Biblioteca y Museos y la participación de la Diputación Provincial en todo el proceso. Finalmente, la dificultad de

² Real Academia de la Historia. Minuta de oficio [en línea]. Ed. facsímil. Madrid, 1879. Disponible en: <<http://www.cervantes-virtual.com/nd/ark:/59851/bmcqn7t0>>. [Consulta: 31 de mayo de 2017].

formar colecciones y contar con la participación de académicos o comisionados, reflejada en la inexistencia de la Comisión de Monumentos durante varios años en este periodo y en su escasa actividad en los que sí pudo constituirse.

La demanda de un museo, sin embargo, era constante en la sociedad turolense. Fruto de esta inquietud es la iniciativa de Domingo Gascón y Gimbao a través de la *Miscelánea Turolense*, revista editada entre 1891 y 1901, de fomentar las donaciones de particulares en lo que llamó «Museo de la Miscelánea Turolense», en el que llegó a reunir 283 objetos de todo tipo, desde minerales a fotografías, aunque con un interés más que cuestionable. El mismo editor manifestaba, en el primer número de la revista, que

«no merecen, ni con mucho, el nombre de Museo los objetos que hasta ahora hemos podido reunir de la provincia donde nacimos; pero esperamos muy confiadamente que si nuestros paisanos nos prestan su concurso llegaremos á formar, si no un Museo, al menos una buena colección de objetos, no por el mero capricho ó curiosidad de verlos reunidos, sino con fines prácticos y provechosos [...]. Los objetos de nuestra colección [...] estarán siempre a disposición de cuántos deseen verlos ó consultarlos» (Gascón, 1982: 130-131).

Creemos que esta colección se conservó un tiempo en Madrid, y que debió de desaparecer en alguno de los múltiples avatares de la vida de su propietario.

La actividad arqueológica, sin embargo, había tenido un inicio esperanzador con los primeros hallazgos, hacia 1830-1834, de objetos romanos en Hinojosa de Jarque, remitidos a la Academia de la Historia, y el inicio de las excavaciones de Pablo Gil en Azaila (1868-1872)³, a los que se unirán, ya a principios del siglo xx, los procedentes de las actividades del grupo formado en torno al *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* (Santiago Vidiella y Lorenzo Pérez Temprado y especialmente Juan Cabré), L'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques (1924-1931), y Bosch Gimpera y el Institut d'Estudis Catalans (1914-1921). Los objetos recuperados se depositaron en los museos arqueológicos de Barcelona, Madrid, Zaragoza y en la Real Academia de la Historia ante la inexistencia de un museo provincial que pudiera conservarlos⁴.

En 1938, mediante Decreto de 13 de octubre, se forma el Patronato Provincial para el fomento de las Bibliotecas, Archivos y Museos Arqueológicos, y en 1942 se toma la decisión de construir en Teruel el Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos (también denominado Casa de la Cultura), institución que va a servir de marco de referencia, junto con el Instituto de Estudios Turolenses, en los inicios del Museo de Teruel. Del análisis de la documentación conservada en el Archivo Provincial de la Diputación de Teruel se extrae la impresión de que en esos primeros momentos, casi hasta 1960, no están excesivamente deslindadas las funciones y competencias de las instituciones públicas que se dedican a la cultura en Teruel: los profesionales pertenecientes a los archivos y bibliotecas, o vinculados al Instituto de Estudios Turolenses, compatibilizan cargos y funciones en todas ellas, de modo que resulta difícil determinar cuándo actúa una entidad o cuando otra.

³ Las noticias sobre hallazgos arqueológicos en Teruel remitidas a la Real Academia de la Historia entre 1804 (lápida romana de Torremocha) y 1949 están recogidos en MAIER, 2003: 133-148.

⁴ No es objeto de este artículo analizar los precedentes de la investigación arqueológica en Teruel. Pueden consultarse las aportaciones de BURILLO, 2007; MORET, 2007 y FATÁS, 2007.

El 28 de diciembre de 1943, Jaime Caruana, entonces archivero y bibliotecario, es nombrado por la Diputación Provincial «Encargado de la Organización y funcionamiento del Museo Arqueológico Provincial» y realiza gestiones en los años posteriores, sobre todo ante el Ministerio de Educación, para la adquisición de vitrinas («para la futura Sala de Prehistoria del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Teruel»), la donación o depósito de colecciones arqueológicas (como la de don Melchor Vicente), el apoyo a las excavaciones y prospecciones que comienzan a reactivarse, la adquisición de un importante lote de cerámicas de Teruel (colección de Néstor Jacob, cuya adquisición gestiona e intenta que el Ministerio entregue al incipiente museo turolense), además de propuestas de adquisición de obras de arte religiosas.

Caruana contacta también con Martín Almagro, director en ese momento del Museo Arqueológico de Barcelona, quien le comunica el envío de «multitud de objetos especialmente de prehistoria procedentes de Teruel» que se conservaban en el museo de Barcelona. No consta que esos materiales, quizás procedentes de las excavaciones del Institut d'Estudis Catalans, llegaran finalmente a Teruel, aunque años después, en 1947, se reciben «seis cajas con figuras de barro» remitidas por ese museo. La Diputación Provincial expresa su agradecimiento a Martín Almagro, «Director General del Museo Arqueológico de Montjuich por tan valioso donativo que demuestra una vez más, el afecto que le tiene a esta provincia y su interés en la formación del Museo Provincial».

No hemos podido constatar el éxito expresado en sus informes de gestiones similares efectuadas en el Museo Arqueológico Nacional. La Diputación encarga ese mismo año a Caruana, «Archivero Provincial [...] la catalogación o clasificación con destino al Museo Provincial, en proyecto, de valiosos objetos procedentes de excavaciones arqueológicas».

Finalmente, hay que destacar el interés de Caruana en agilizar las obras del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos que, producto de la penuria de esos años de posguerra, avanzaban a ritmo extremadamente lento (consigue suministro eléctrico también por las tardes para que la jornada de trabajo sea más amplia). En 1946 informa a la Diputación Provincial que «el museo se halla supeditado a la terminación del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos [...] y que] no ha conseguido ayuda para formar eventualmente una sala de museo en otro local».

La vinculación directa de Caruana con la creación del Museo finaliza en diciembre de 1947, entregando todo el material propiedad de la Diputación que estaba depositado en la biblioteca. No obstante, su relación con el Museo de Teruel continuará en los años siguientes, en este caso vendiendo su colección de cerámica de Teruel (200 piezas), y una tabla del siglo xvi (en 1956) y un sitial del siglo xvii (en 1973).

Sin embargo, la figura clave en los momentos preliminares de la creación del Museo de Teruel es Martín Almagro Basch, quien desde 1946 promueve la realización de excavaciones arqueológicas en diversos yacimientos de la provincia, asumiendo la dirección científica de varias de ellas, apoyado por Joaquín Tomás Maigí, ayudante suyo tanto en el Museo Arqueológico de Barcelona como, posteriormente, en la Universidad de Barcelona. El plan de trabajo, que se renovará durante varios años, se desarrollaría «teniendo en cuenta el interés (de la Diputación de Teruel) por la continuidad y prosecución de la investigación arqueológica, ceñida a un sector de tanta importancia para la nivelación cultural de la Provincia, como es el

estudio y exhumación de su pasado [...] y para dotar inmediatamente de fondo arqueológico propiedad de la Diputación Provincial de Teruel».

Se realizan prospecciones en numerosos yacimientos y excavaciones en San Cristóbal y cueva de Botiquería en Mazaleón, El Castellido de Alloza y otros.

En 1948, en el Informe del Interventor de Fondos Provinciales relacionado con la solicitud de subvención por parte de Joaquín Tomás Maigí (con informe anexo de Martín Almagro recomendando la actuación) se «considera que puede ser conveniente para la instalación del Museo Arqueológico Provincial proseguir con los trabajos de excavación y prospección [...], afirmación que se reitera en los años sucesivos, demostrando la vinculación entre estos trabajos y la formación de las colecciones que deberán formar parte del fondo estable del futuro museo arqueológico.

Ese mismo año, se crea el Instituto de Estudios Turolenses, dirigido desde su fundación y hasta la fecha de su fallecimiento (en 1984) por Martín Almagro, y dentro de esta institución, la sección de arqueología. El equipo directivo en estos primeros momentos está formado por Jaime Caruana como subdirector, que figura además como comisario de Arqueología de la provincia, y Joaquín Tomás Maigí como secretario general. La sección de arqueología asumirá, con aportaciones de la Diputación Provincial, la realización de los trabajos técnicos (excavación, calco de pinturas rupestres, prospecciones, estudio y catalogación de colecciones) que tienen como objetivo final la ansiada creación del museo arqueológico.

El análisis de la documentación existente en el Archivo Provincial sugiere un distanciamiento entre Almagro y Tomás Maigí a partir de 1951, quizás como consecuencia del retraso en los trabajos de inventario y catalogación de las colecciones que se habían ido formando y que este investigador va entregando, tras constantes requerimientos del Interventor de la Diputación, hasta 1954. Los trabajos arqueológicos siguen realizándose indistintamente por la sección de arqueología del IET o por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas, existente, al menos, desde 1953.

En ese año el Presidente de la Diputación mantuvo una reunión en el Ministerio de Educación, «al objeto de realizar gestiones para dar vida al Palacio de Archivos, Museos y Bibliotecas [...] ofreciendo las colecciones arqueológicas de la Diputación [...] que pueden llenar varias salas».

En su informe, dice que desde el Ministerio «se prometió ayuda incondicional y el acuerdo de un proyecto de colaboración». Confiando en esta promesa de ayuda incondicional, la iniciativa se reiteró en 1956, como más adelante analizaré.

Independientemente del desenlace de las gestiones con el Ministerio, la Diputación Provincial mantiene su compromiso con la creación del museo y, apoyada por Martín Almagro, concede una beca en julio de 1954 a Purificación Atrián para asistir a los Cursos de Prehistoria y Arqueología en Ampurias. Al año siguiente, Pura Atrián figura como jefe de la Sección de Arqueología del Instituto de Estudios Turolenses, y en diciembre de 1955, la Diputación «vista la necesidad de organizar el Servicio de excavaciones arqueológicas de esta Diputación y de crear un Museo Arqueológico Provincial [...] propone designar para tales funciones y con



Fig. 1. Inauguración oficial del Museo de Teruel en la Casa de la Cultura (1959).

Fig. 2. Sala de Arqueología en la Casa de la Cultura (1959).

Fig. 3. Sala de Recursos Turísticos, precedente de la sección de Artes Populares (1969).

el título de Conservadora del Servicio Arqueológico... a Purificación Atrián [...] por tiempo de un año a partir del 1 de enero próximo».

Se puede considerar por lo tanto que el 1 de enero de 1956 es la fecha en la que se crea el Museo, aunque no existe un acto administrativo explícito en ese sentido.

Como vemos, desde su nacimiento existe una cierta identidad no bien resuelta entre el Servicio Arqueológico y el Museo, utilizándose aleatoriamente a partir de este momento ambos términos, así como la designación de Purificación Atrián como conservadora, directora, encargada del museo, arqueóloga o jefe del servicio indistintamente, situación que se agudiza por recaer en la misma persona la jefatura de la Sección de Arqueología del IET. En este sentido, es muy significativo el texto de la memoria de esta sección en el año 1955, que cita como actividad fundamental de la sección de arqueología del Instituto de Estudios Turolenses «la organización de los fondos para el Museo Provincial».

En 1956, la Diputación envía un informe al Ministerio de Educación, solicitando autorización para la creación del Museo Arqueológico Provincial. El documento contiene un preámbulo que detalla las razones que justifican la solicitud, propone la integración del museo en la Casa de la Cultura y su instalación en el Palacio de Archivos y Bibliotecas, según la previsión del «recientemente aprobado Reglamento». Asimismo, establece los títulos de propiedad por los que se integrarán los objetos, los tratamientos técnicos que se aplicarán a los mismos, y un avance de plantilla de personal (director y auxiliar) que «tendrá en cuenta las normas de los reglamentos de los museos provinciales». La respuesta del Ministerio de Educación Nacional

fue que no procedía en ese momento, porque estaba pendiente la reorganización de los museos dependientes del Ministerio.

Durante los años 1956 a 1959, el Servicio Arqueológico lleva a cabo las tareas de inventario y restauración de parte de sus fondos, así como el incremento de colecciones arqueológicas, procedentes de las excavaciones que se convertirán en emblemáticas del trabajo de Purificación Atrián (La Muela del Rajo, El Castellillo de Alloza, El Endrinal de Bronchales o San Esteban del Poyo del Cid), y de cerámica de Teruel. Organiza varias exposiciones con este material en las salas del Palacio de Archivos y Bibliotecas (en 1956, con motivo del Pleno del Colegio de Aragón, y en 1957, coincidiendo con la celebración del IV Congreso Arqueológico Nacional). Durante 1958 esta exposición continuará instalada en el mismo lugar.

Finalmente, el 30 de mayo de 1959 se inaugura oficialmente la Sala de Exposiciones en la Casa de Cultura (Palacio de Archivos y Bibliotecas), que junto a unos pequeños almacenes y un precario taller de restauración instalados en los sótanos del edificio, puede considerarse como primera sede del Museo Arqueológico Provincial de Teruel, tal como figura en la tarjeta (de invitación al acto de inauguración, aunque como he citado anteriormente, la denominación oficial seguirá siendo, hasta 1983, la de Servicio Arqueológico Provincial).

Primera Etapa. La formación de colecciones y la consolidación del Museo de Teruel (1959-1983)

Tras la inauguración de las salas permanentes, el Museo concentra su actividad fundamentalmente en la realización de prospecciones arqueológicas en toda la provincia y en la excavación de los yacimientos más significativos (Vicente, 2007), junto a los trabajos de restauración de sus colecciones y el desarrollo de una política de adquisiciones que se centra especialmente en las colecciones de cerámica de Teruel, y desde 1969 en diversos objetos de «arte popular». Algunas iniciativas surgidas en el propio seno de la Diputación Provincial, afortunadamente no ejecutadas, proponían que se desistiera de la creación de un museo y que simplemente se mantuviera el Servicio Provincial de Arqueología (acuerdos de 25-2-1963 y de 4-3-1963).

La recopilación de piezas de carácter etnográfico refleja el creciente interés por conservar los enseres y herramientas que, producto de la profunda renovación económica y cultural que se produce en el ámbito rural turolense a partir de la década de los 60, han perdido su funcionalidad y son retirados de las viviendas renovadas o de los talleres y lugares de trabajo. El acopio de estos objetos tiene un carácter casi de salvamento, en dura competencia con anticuarios y chamarileros, y si bien permitió la formación de amplias colecciones, careció de un planteamiento metodológico que implicara la recopilación de la información sobre su contexto, uso y significado, o que sistematizara las adquisiciones en función de su uso, procedencia territorial, vinculación con grupos sociales o que reflejara los modelos productivos de manera rigurosa.

En estos años se amplían progresivamente los espacios que ocupa el Museo (Atrián, 1968): en 1969 se inauguran dos salas nuevas en la Casa de Cultura, una dedicada monográficamente a la cerámica de Teruel, y otra, con el expresivo título de «Exposición Permanente de Recursos Turísticos», que acoge las piezas etnográficas que van incrementando las colecciones



Fig. 4. Sección de Artes Populares en los bajos de la Diputación Provincial (1982).



Fig. 5. Sección Museo del Juguete en el Torreón de Ambeles (1985).

del Museo, junto a muestras de artesanía actual (Atrián, 1969). En 1971 y 1972 se efectúan pequeñas reformas en estas salas, ampliando el número de vitrinas y reorganizando la exposición cronológicamente. La sala 1 se dedica a la Paleontología y la Arqueología, la sala 2 acoge la cerámica de Teruel, y la sala 3 la citada exposición de Recursos Turísticos, precedente de la que, a partir de 1977 será la sección de Artes Populares.

El crecimiento de las colecciones y la ampliación del ámbito de actuación, pronto ponen de manifiesto la precariedad e insuficiencia de los espacios dedicados al Museo en la Casa de Cultura, que además comparte con el Archivo Histórico Provincial, la Biblioteca Pública, la vivienda de su director, y el Instituto de Estudios Turolenses. Algunas voces reclaman, ya en 1969, la necesidad de ampliar el Museo, además de animar a particulares y ayuntamiento a aportar «esas reliquias que no son patrimonio singular del individuo sino común de la colectividad. Esas piedras antiguas que tiene valor pleno cuando conocemos su procedencia y sirven para establecer el nivel cultural que alcanzaron los habitantes de una época» (Gómez, 1969).

En 1972 la Diputación acordó iniciar los trámites para la construcción de un nuevo edificio destinado al Museo, según proyecto del arquitecto provincial César Jalón. El proyec-

to contemplaba la construcción de un edificio de nueva planta, historicista, situado frente al Ayuntamiento, que albergaría las salas del Museo, las dependencias técnicas, el Instituto de Estudios Turolenses y viviendas para el personal. Esta iniciativa fue, sin embargo, abandonada tras la adquisición en 1973 de la Casa de la Comunidad, edificio renacentista donde, tras un largo proceso de restauración, se instalaría definitivamente el Museo.

En 1977 se inaugura una nueva sección del Museo, la denominada de Artes Populares, ubicada en los bajos de la Diputación Provincial, aprovechando la instalación anterior de una empresa de decoración. La sección acoge un número notable de utensilios relacionados con la cultura tradicional, desde útiles agrícolas y ganaderos, a muestras de las actividades relacionadas con la forja, la cestería, la indumentaria o las formas de vida doméstica en el ámbito rural (Atrián, 1984).

En 1983 se crea el Museo del Juguete, sección instalada en uno de los torreones de la muralla de Teruel (el torreón de Ambeles), restaurado y parcialmente acondicionado para su uso museístico, y que acogió fundamentalmente la colección privada de Eustaquio Castellano junto a algunos objetos de los fondos etnográficos del propio museo (Atrián, 1983). Esta sección tuvo que clausurarse en 1986 debido a irresolubles problemas de humedad que ponían en riesgo la conservación de los objetos expuestos.

El final de esta primera etapa del Museo, que coincide con un periodo de intensa y renovada actividad cultural en todo el Estado, se caracteriza por la incorporación de nuevos profesionales, el incremento de plantillas, la actualización de los procesos de trabajo y de los objetivos del museo, junto a la reestructuración del antiguo Servicio Arqueológico, que pasa a denominarse, en 1983, Servicio de Museos Provinciales, que además de integrar el antiguo servicio de excavaciones y el Museo de Teruel, contempla la posibilidad de incorporar otros museos locales que puedan crearse en la provincia. La reorganización del Museo permite también una primera estructuración organizativa en secciones que se desarrollará en los años siguientes. La incorporación al Patronato Nacional de Museos en 1981, es fiel reflejo también de este proceso de actualización. En 1983, con las salas del Museo clausuradas, se celebró la exposición Bellas Artes 83, promovida en todo el Estado por el Ministerio de Cultura que sirvió, en el caso del Museo de Teruel, como ensayo de las técnicas y procedimientos que se estaban diseñando para las nuevas instalaciones.

Segunda etapa. Nueva sede, nuevos planteamientos museográficos (1987-...)

La Casa de la Comunidad fue restaurada mediante convenio entre el Ministerio de Cultura y la Diputación Provincial de Teruel entre 1977 y 1984, bajo la dirección del arquitecto Antonio Almagro Gorbea (Almagro, 1993). El planteamiento general fue la conservación de la mayor parte de la estructura original, incorporando los elementos imprescindibles para su uso museístico. Coincidiendo con los últimos momentos de la restauración, el Museo cerró al público las secciones de Arqueología y de Artes Populares (se mantuvo abierta hasta 1986 la sección de Museo del Juguete) con el fin de acometer los trabajos técnicos necesarios para la instalación en la nueva sede, desde la redacción del proyecto museográfico, hasta la restauración de nuevas colecciones que permitieran completar el discurso museológico establecido,



Fig. 6. Fachada de la Casa de la Comunidad.

incluyendo la redacción de textos, elaboración de gráficos, desarrollo del diseño de soportes y señalética o la construcción de vitrinas. Todo el proceso se efectuó, una vez más, mediante la colaboración económica entre el Ministerio de Cultura y la Diputación Provincial de Teruel.

En este periodo se produce también la descentralización de competencias culturales y la transferencia, en materia de museos, a la Comunidad Autónoma de Aragón. En el caso del Museo de Teruel, que no es de titularidad estatal, el texto de transferencia cita que «queda pendiente de un convenio específico». Este convenio nunca se ha desarrollado aunque tal como establece la normativa aragonesa, el Museo de Teruel se integra en el Sistema de Museos de Aragón, sistema de irregular trayectoria desde su creación.

En marzo de 1987 Javier Solana, ministro de Cultura, e Isidoro Esteban, presidente de la Diputación de Teruel, con la presencia del presidente del Gobierno de Aragón, Santiago Marraco, inauguran las nuevas instalaciones del Museo en la Casa de la Comunidad, donde se localizan todas las áreas abiertas al público (salas de exposiciones permanentes, salas de exposiciones temporales, salón de actos, biblioteca, conserjería y recepción). En un edificio anexo se encuentran las dependencias técnicas y administrativas (dirección, secciones científicas, departamento de restauración, laboratorio de fotografía, administración y talleres). En cuanto a su estructura temática, el Museo se organizó en dos áreas: Arqueología, que ocupaba las plantas 2.^a, 3.^a y 4.^a, y Etnografía, que se extendía por el sótano y las plantas 0 y 1.^a. En este momento se completa el equipo técnico del Museo, que junto a algunas incorporaciones en los años siguientes, continúa hasta la actualidad⁵.

Desde el momento de la inauguración, el Museo orienta sus actividades hacia la relación directa con el público, organizando exposiciones temporales, congresos, cursos y conferencias relacionadas con su ámbito de actuación (arqueología, etnografía y arte), compatibilizándolo con el incremento de la actividad investigadora (en 1984 se inician las excavaciones en la ciudad romana de La Caridad, que aún continúan, desarrollando el proyecto arqueológico de mayor envergadura en la trayectoria del Museo de Teruel, (Vicente, Ezquerro y Punter, 2015); la intensificación de los trabajos de conservación y restauración, que se extienden no sólo a las colecciones sino también a los yacimientos arqueológicos (Punter, 2007); la documentación rigurosa de sus colecciones, y las acciones divulgativas del patrimonio cultural del territorio turolense (Escriche, 2004, 2010 y 2015).

Un momento clave en la nueva concepción de la misión del Museo de Teruel es la reunión que se celebró en 1989 en Alcalá de la Selva, presidida por José María Pascual, diputado del Museo, con participación de todo el personal del Museo y de Enrique Trullenque, asesor de arte contemporáneo, donde se definieron los nuevos objetivos y procedimientos que el museo aplicaría en los años siguientes. El final de ese año está marcado por la jubilación anticipada de Purificación Atrían, directora del Museo desde su creación y responsable de su funcionamiento, consolidación y expansión. El 2 de enero de 1990, la Diputación Provincial

⁵ Tras pasar por diversas modalidades de contratación administrativa (Ministerio de Cultura, Diputación), becas, contratos laborales, periodos de precariedad y finalmente oposiciones, el equipo técnico quedará configurado con Carmen Escriche (1980), Jaime Vicente (1983) y Beatriz Ezquerro (1993) como conservadores, Ana Herce (1980) como técnico superior y posteriormente como responsable de Exposiciones Temporales; Pilar Punter (1982), responsable del departamento de Conservación / Restauración; y Ana Andrés (1989), responsable de la Biblioteca y de la gestión de los sistemas de documentación y divulgación informatizados.



Fig. 7. Inauguración de la nueva sede del Museo (1987). Visita del ministro Solana a la sección de etnografía.

Fig. 8. Vestíbulo del salón de actos y sala de Prehistoria (1987).

Fig. 9. Sección «Labores y trabajos: sala 1, la vivienda». Cocina tradicional (2013).

encarga la dirección del Museo a Jaime D. Vicente, que la desempeñará hasta este momento, con un periodo intermedio, entre 2003 y 2011 en que la asume Carmen Escriche.

La historia del Museo de Teruel es, como hemos visto, una historia de acumulación, la suma de nuevas iniciativas a las ya existentes, reformulando las anteriores pero sin abandonar ninguna de las líneas de trabajo desarrolladas a lo largo de su trayectoria. Desde la inauguración de la nueva sede, se incorporó la política de arte contemporáneo estructurada en los programas «Análisis de las vanguardias artísticas en España», con especial incidencia en el movimiento surrealista; «Arte español contemporáneo»; «Estudios sobre artistas turolenses» y «Fomento de la creación plástica» mediante la convocatoria de las Becas Endesa (Vicente, 2003; Herce, 2016). Las líneas de difusión e investigación artística tienen su complemento en la formación de colecciones de arte actual que permitirán la creación de nuevos espacios expositivos en la futura ampliación del museo.

Asentada la estructura organizativa y la conceptualización y desarrollo de la política de actividades y los planes de trabajo sobre las colecciones, durante 2005 y 2006 se definieron las bases para la ampliación del Museo, tras la adquisición por parte de la Diputación de Teruel del palacio del marqués de Tosos y de los solares entre esta edificación del siglo XVIII y el actual Museo.



Fig. 10. Sección «Prehistoria: salas 1 y 2» (2013).

Vinculado al proyecto de ampliación, entre 2011 y 2013 se realizó una intervención de modernización y renovación de los espacios públicos del Museo, basada en el proyecto museológico redactado por Julián Ortega y financiada por el Ministerio de Cultura, que afectó a la totalidad de salas y colecciones expuestas, con una significativa actualización del discurso expositivo, una profunda revisión de los fondos expuestos, con incorporación de nuevas obras procedentes de las investigaciones realizadas en los últimos años y la eliminación de otras que resultaban redundantes o que presentaban un estado de conservación inadmisibles, y, especialmente, una renovación total de los sistemas de información y comunicación (Vicente, 2015).

En 2015 se solucionó una de las graves carencias del Museo, presente desde el momento de su creación: la inexistencia de almacenes específicos para la conservación de las colecciones no expuestas, lo que obligó a peregrinar durante muchos años por distintos almacenes precarios y mal acondicionados. Los nuevos almacenes disponen de más de 2700 m², dotados de las instalaciones de seguridad y climatización necesarias, y estructurados en función de las colecciones, y de las demandas de condiciones de climatización. Alberga, en este momento, 15 000 objetos y 10 400 cajas de material arqueológico; 8100 bienes etnográficos, 1200 obras de arte contemporáneo y 1150 bienes de carácter documental o gráfico.

La ampliación del Museo de Teruel (2015-...)

El desarrollo alcanzado por las actividades y las colecciones del Museo, propició, como he citado anteriormente, la decisión de ampliar las actuales instalaciones mediante la adquisición del palacio del marqués de Tosos y de los solares existentes entre este edificio y la Casa de la Comunidad. El proyecto de Luís Martínez Santamaría contempla la creación de un espacio complejo formado por tres edificios interconectados (dos de carácter histórico y uno contemporáneo) que deben albergar tanto las salas de exposición permanente (con discurso que deberá renovarse una vez más e incorporar espacios destinados a periodos no contemplados actualmente, como todos los posmedievales), así como nuevas salas de exposiciones temporales, espacios didácticos y dependencias técnicas y administrativas. Las obras de ampliación comenzaron en 2015 y se prolongarán durante los próximos años. Cuando finalicen, quedarán resueltos la mayor parte de los problemas espaciales que aun hoy presenta el Museo de Teruel, facilitando el cumplimiento de los objetivos del museo, tanto los considerados «esenciales» (formación, conservación, documentación, investigación y difusión de las colecciones) como los propios de una institución cultural actual que debe aspirar a reflejar e interpretar las demandas de la sociedad, actuando de factor de reflexión, comprensión, desarrollo y cohesión social.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, A. (1993): *La Casa de la Comunidad de Teruel*. Teruel: Museo de Teruel.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1968): «Museo arqueológico provincial de Teruel, Nueva sala de cerámica popular turolense», *Boletín informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, n.º 12, pp. 44-55.
- (1969): «Nuevas salas en el Museo arqueológico provincial», *Boletín informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, n.º 13, pp. 31-33.
- (1977): «Nueva sección del Museo Provincial: La de Artes Populares», *Boletín informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, n.º 46, pp. 19-22.
- (1983): «La Diputación de Teruel crea el Museo del Juguete: el primero de España con carácter oficial», *Boletín Informativo de la Diputación Provincial de Teruel*, n.º 73, pp. 4-5.
- (1984): «La sección de artes populares en el Museo provincial de Teruel», *Narria*, n.ºs 34-35 (junio-septiembre), pp. 42-43.
- (1989): «El museo provincial de Teruel», *Revista de Arqueología*, n.º 96, pp. 50-58.
- (1999): «El museo provincial de Teruel», *Aragón turístico y monumental*, n.º 347, pp. XVII-XIX.
- (2007): «El Museo provincial de Teruel. Su historia», *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Catálogo de la exposición. Coordinado por B. Ezquerro y A. I. Herce, pp. 80-85.
- BURILLO MOZOTA, F. (2007): «Primeros testimonios de la arqueología turolense», *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Catálogo de la exposición. Coordinado por B. Ezquerro y A. I. Herce, pp. 23-41.

- ESCRICHE JAIME, C. (2004): «Museo de Teruel: En contacto directo con la historia», *La magia de viajar por Aragón*, n.º 11, pp. 66-72.
- (2010): «Museo de Teruel», *Aragón educa: Revista del Museo Pedagógico de Aragón*, n.º 2, pp. 42-43.
- (2015): «De la tipología de la arqueología medieval a la normalización del Museo», *III Jornadas de museos aragoneses*. Coordinado por J. Fabre Murillo. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Dep. Educación, Cultura y Deporte. [CD-ROM], pp. 51-58.
- FATÁS FERNÁNDEZ, L. (2007): «El Institut d'Estudis Catalans y el boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón: veinte años de arqueología en tierras turolenses», *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Catálogo de la exposición. Coordinado por B. Ezquerro y A. I. Herce, pp. 50-58.
- GASCÓN Y GIMBAO, D. (1892): *Miscelánea Turolense*, n.º 8, pp. 130-131.
- GÓMEZ, G. (1969): «Al carasol turolense. El Museo Provincial», *Diario Lucha*, 12 de abril.
- HERCE SANMIGUEL, A. I. (2016): «En torno a Luís Buñuel», *Estación Buñuel: Origen y destino*. Teruel: Fundación Universitaria Antonio Gargallo, pp. 31-38.
- MAIER ALLENDE, J. (2003): «Aragón», *250 Años de Arqueología y Patrimonio*. Edición de M. Almagro-Gorbea y J. Maier Allende, J. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MORET, P. (2007): «Las investigaciones de Pierre Paris y de L'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques en la provincia de Teruel», *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Catálogo de la exposición. Coordinado por B. Ezquerro y A. I. Herce, pp. 42-49.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. (1991): «Crónica historiográfica del mudéjar turolense», *Teruel Mudéjar: Patrimonio de la Humanidad*. Coordinado por G. Borrás Gualis. Zaragoza: Ibercaja, pp. 116-118.
- PUNTER GOMES, M. P. (2007): «El departamento de restauración del Museo de Teruel», *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Catálogo de la exposición. Coordinado por B. Ezquerro y A. I. Herce, pp. 86-90.
- SANZ FERRERUELA, F. (2001): «Museo provincial de Teruel», *Boletín del Museo de Zaragoza*, n.º 15, pp. 161-174.
- VICENTE REDÓN, J. (2003): «La política de exposiciones temporales del Museo de Teruel», *Museo: Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, n.º 8, pp. 61-71.
- (2007): «50 años de arqueología en el Museo de Teruel», *Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Catálogo de la exposición. Coordinado por B. Ezquerro y A. I. Herce, pp. 91-101.
- (2015): «El proyecto de renovación museográfica del Museo de Teruel», *III Jornadas de museos aragoneses* Coordinado por J. Fabre Murillo. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Dep. Educación, Cultura y Deporte. [CD-ROM], pp. 107-148.
- VICENTE, J.; EZQUERRA, B., y PUNTER, M. P. (2016): «La ciudad romana de La Caridad (Caminreal, Teruel). Síntesis de 32 años de intervención arqueológica», *Actas del I Congreso Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Zaragoza: Colegio Oficial de doctores y licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 243-253.